Revista Internacional de Investigación e Innovación Tecnológica

Página principal: www.riiit.com.mx

Redes sociales y estado nutricional: un estudio en niños en edad escolar

Social networks and nutritional status: a study in school-aged children

Estrada-Reyes, C.U.[1], Pérez-Jaimes, A.K.[2], Brito-Cruz, T.J.[3], Torres-Zapata, Á.E.[3]*

[1] Universidad Mexiquense del Bicentenario. México.
[2] Universidad Autónoma del Estado de México. México.
[3] Facultad de Ciencias de Salud, Campus III; Universidad Autónoma del Carmen; C.P. 24153; Ciudad del Carmen, México.
cesar.estrada@umb.mx; akperezj001@profesor.uaemex.mx; tbrito@pampano.unacar.mx; macronutriente@hotmail.com*

Innovación tecnológica: Explorar cómo el uso de las redes sociales impacta la salud nutricional de los niños en edad escolar.

Área de aplicación industrial: Tecnología Educativa, Publicidad y Marketing, Diseño de Políticas Públicas.

Recibido: 19 enero 2024
Aceptado: 12 noviembre 2024

Abstract

Child development, which is essential during the school years, is affected by the use of social media and electronic devices. Excessive screen time, facilitated by early access and inappropriate use of these devices, contributes to neglecting eating habits, which is linked to weight gain and obesity. Given the high prevalence of these problems in Mexico, it is imperative to address public health issues in students.

A non-experimental quantitative approach was used for this study. The sample was selected using a non-probabilistic method in school-age children aged 8 to 10 years, evaluating their nutritional status with the Nutritional Status Evaluation Card. Anthropometric measurements followed ISAK protocols. The Social Network Addiction Questionnaire was applied, demonstrating reliability and validity under informed consent and ethical approval. Data analysis was performed using the statistical package for social sciences (SPSS), including statistical tests for detailed analysis.

A significant prevalence of malnutrition was found, affecting 54.4% of students, with a notable risk of obesity. Furthermore, 62.2% of the children showed infrequent use of social networks.

Although statistical tests did not show a clear association between nutritional status and social media use, the Likelihood Ratio suggests a significant association. The importance of future research considering parental guidance and other aspects is highlighted.

Keywords: Social networks, Nutritional status, School-age children, Malnutrition.

Resumen

El desarrollo infantil, esencial durante la etapa escolar, está afectado por el uso de redes sociales y dispositivos electrónicos. El excesivo tiempo frente a las pantallas, facilitado por el acceso temprano y el uso inadecuado de estos dispositivos, contribuye a descuidar los hábitos alimentarios, lo que está vinculado al incremento de peso y la obesidad. Dada la alta prevalencia de estos problemas en México, es imperativo abordar las cuestiones de salud pública en los estudiantes.

Para este estudio se empleó un enfoque cuantitativo no experimental. La muestra se seleccionó mediante un método no probabilístico en niños con edad escolar de 8 a 10 años, se evaluó su estado nutricional con la Cédula de Evaluación del Estado Nutricional. Las mediciones antropométricas siguieron protocolos de la Sociedad Internacional para el Avance de la Cineantropometría (ISAK). Se aplicó el cuestionario de adicción a las redes sociales, demostrando fiabilidad y validez, bajo el consentimiento informado y aprobación ética. El análisis de datos se realizó con el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS) y se incluyeron pruebas estadísticas para un análisis detallado.

Se encontró una prevalencia significativa de malnutrición, afectando al 54.4% de los estudiantes, con un riesgo destacado de obesidad. Además, el 62.2% de los niños mostró un uso poco frecuente de redes sociales. Aunque las pruebas estadísticas no demostraron una asociación clara entre el estado nutricional y el uso de redes sociales, la Razón de Verosimilitud sugiere una asociación significativa. Se destaca la importancia de futuras investigaciones considerando la orientación parental y otros aspectos.

Palabras clave: Redes sociales, Estado nutricional, Niños en edad escolar, Malnutrición.

I. Introducción

El conocimiento sobre el desarrollo de los niños en la actualidad adquiere una relevancia fundamental, esto con base a que dentro de este proceso el periodo escolar constituye una fase crucial para propiciar la modificación de comportamientos alimentarios y otros hábitos de vida que propiciarán un impacto duradero en todas las etapas posteriores (Myers, 2015)[1]. Durante dicho período, los niños no solo experimentan avances intelectuales significativos, sino que también mejoran su condición física, desarrollan habilidades sociales y avanzan en la formación de su identidad y autoestima (Lema et al., 2021)[2].

El uso adecuado de dispositivos móviles y herramientas electrónicas ofrece oportunidades educativas adicionales a los estudiantes. Sin embargo, un uso inadecuado, especialmente de las redes sociales, puede perjudicar su rendimiento académico, interferir con sus patrones de sueño recomendados y afectar negativamente su

salud nutricional (Márquez-Luengo et al., 2021; Gómez et al., 2021)[3,4].

La utilización de dispositivos electrónicos de entretenimiento, como la televisión o dispositivos móviles con o sin conexión a internet, es común en niños en edad escolar. Es crucial destacar que el empleo de estos dispositivos les proporciona entretenimiento y facilita un acceso rápido a la información comunicativa (Carrasco et al., 2017)[5]. No obstante, el excesivo uso de estos dispositivos electrónicos para el entretenimiento puede conducir a que los usuarios se concentren solo en esta actividad y omitan realizar otras actividad entre las que se destacan el descuido de los momentos oportunos para llevar a cabo la ingesta de alimentos, afectando su salud nutricional al reducir su consumo diario. Este descuido puede desencadenar dificultades en el sistema digestivo (Márquez-Luengo et al., 2021)[3].

Desde la primera infancia, es observable los cambios en los patrones de actividad recreativa de los niños, pasando de actividades intensas a formas más pasivas, como el uso de dispositivos electrónicos. Esta transición puede estar motivada por diversos factores como la ausencia parental, preocupaciones de seguridad, priorización de actividades académicas sobre deportivas o creativas, y el acceso temprano a dispositivos electrónicos en casa. En el entorno escolar, la inclusión de estos dispositivos puede impactar las interacciones entre estudiantes, influyendo en los procesos de convivencia (Radesky y Christakis, 2016)[6].

El uso inadecuado de la tecnología está provocando mayor sedentarismo en los niños en edad escolar, siendo motivo de preocupación a nivel global. Organismos internacionales han establecido recomendaciones, destacando la limitación a 1-2 horas diarias de programas multimedia y sugiriendo el retiro de estos después de este tiempo, imposibilitando con ello el uso de dichos dispositivos. El exceso de tiempo frente a las pantallas puede obstaculizar actividades interactivas cruciales para el desarrollo natural en la niñez y adolescencia (García, 2019)[7].

En un reporte anual de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2007, que incluyó a 70,000 niños de 34 naciones, se encontró que aproximadamente un tercio de los niños a nivel mundial dedican al menos 3 horas diarias a mirar televisión o utilizar una computadora (Márquez-Luengo et al., 2021)[3]. Esta práctica puede estar vinculada a la malnutrición derivada del exceso de peso (sobrepeso u obesidad), un fenómeno multifactorial según Zapata et al. (2020)[8].

En México, se reportó que el sobrepeso afectó al 19.2% de los escolares, mientras que la tasa de obesidad alcanzó el 18.1%. Entre los estudiantes masculinos, se observó un aumento del 5.8% en la prevalencia de obesidad entre los años 2006 y 2020-2022, según el estudio realizado en ese periodo (Shamah-Levy et al., 2023)[9]. Estos datos enfatizan la imperiosa necesidad de abordar la problemática del sobrepeso y la obesidad como un asunto prioritario en el contexto de la salud pública dentro de la población estudiantil y adolescente en México.

La malnutrición por exceso (sobrepeso/obesidad) constituye un desafío global en el ámbito de la salud pública, dado su rápido incremento y sus graves implicaciones para la salud. Este problema eleva significativamente el riesgo de desarrollar enfermedades crónicas como hipertensión, diabetes, trastornos cardiovasculares y diversos tipos de cáncer. La OMS determina que estas condiciones están relacionadas con un aumento de la grasa corporal y sus implicaciones metabólicas y nutricionales (Torres-Zapata et al., 2018)[10]. Así mismo, su prevención y abordaje pueden

verse influenciados por el entorno digital, como el uso extendido de las redes sociales, lo que añade complejidad al tratamiento y la prevención (Gómez et al., 2021)[4].

Es importante resaltar la tendencia al sedentarismo en este grupo etario: el 65% de los niños no siguen las pautas de actividad física y pasan más de dos horas al día frente a dispositivos electrónicos. En el caso de los adolescentes, cerca del 91% pasa más de dos horas diarias frente a una pantalla. También, más del 30% de adolescentes y adultos no logran cumplir con las sugerencias de duración del sueño. Solo el 1.5% de los niños, el 4.7% de los adolescentes, el 4.0% de los adultos y el 1.5% de los adultos mayores cumplen con las directrices de los tres comportamientos de movimiento recomendados (Medina et al., 2023)[11].

Considerando las circunstancias previamente enunciadas, la ausencia de actividad física, específicamente la ejecución de ejercicios físicos recreativos incrementa la posibilidad de enfrentar dificultades nutricionales, particularmente relacionadas con el sobrepeso y la obesidad. En ciertos casos, el excesivo empleo de estos medios de entretenimiento conlleva a que las personas descuiden su alimentación apropiada para mantener una nutrición saludable, generando con ello una malnutrición (Torres-Zapata et al., 2021)[12].

Según Medina et al. (2023)[11], es esencial mantener un equilibrio entre el tiempo dedicado al descanso y la actividad física para mantener una óptima salud nutricional. Este estudio sugiere una conexión directa entre la actividad física, los ejercicios, la práctica deportiva y el sedentarismo con la condición nutricional. En múltiples países, se observa un alto nivel de inactividad física, atribuido en gran medida al avance constante de tecnologías modernas que ocupan el tiempo de descanso de las personas y afectan su movilidad hacia el lugar de trabajo, entre otros aspectos (Sahu et al., 2019)[13].

La perspectiva presentada y las interrogantes que surgen al revisar distintas investigaciones impulsan este estudio para explorar la relación entre la salud nutricional y el uso de redes sociales en alumnos de una escuela primaria en Ciudad del Carmen, Campeche, México.

II. Materiales y métodos

El estudio adoptó un enfoque de investigación cuantitativo con un diseño no experimental y un alcance descriptivo-relacional transeccional. La investigación se llevó a cabo con la comunidad estudiantil de 8 a 10 años, específicamente 153 estudiantes matriculados en el cuarto y quinto grado de la escuela primaria en el municipio de Ciudad del Carmen, Campeche, México.

La selección de la muestra utilizó un método no probabilístico basado en conveniencias, excluyendo a los alumnos ausentes, aquellos que no respondieron adecuadamente al cuestionario (Los cuestionarios incompletos o sin nombre fueron excluidos para asegurar la integridad y confiabilidad de los datos, así como para facilitar su identificación y análisis adecuado); así como, a los menores de 8 años y mayores de 10 años. Además, se omitieron aquellos que estaban cursando grados inferiores o superiores al 4to y 5to de primaria. Como resultado, la muestra final consistió en 90 alumnos.

La evaluación nutricional se llevó a cabo mediante una cita previamente programada, empleando el instrumento de evaluación FO-FCS-LEEN-01. Todos los aspectos presentes en este documento fueron validados por el Cuerpo Académico "Nutrición Aplicada y Educación". La recolección de datos fue realizada por personal capacitado bajo el estándar del Nivel 1 de la International

Society for the Advancement of Kinanthropometry (ISAK) (Torres-Zapata et al., 2018)[14].

La evaluación del estado nutricional, se emplearon los puntajes Z del IMC/E, utilizando el software AntroPlus de la OMS, ajustado a la edad de la población en estudio. El peso se registró en kilogramos mediante una balanza de piso Tanita (modelo TBF 410GS), con capacidad máxima de 200 kg y precisión mínima de 100 g. Por otro lado, la talla se midió utilizando un estadiómetro de pared, con un rango de 0 a 220 cm y una precisión de 1 mm. Todas las mediciones antropométricas fueron realizadas siguiendo rigurosamente los protocolos establecidos por la ISAK, asegurando así la precisión y fiabilidad de los datos obtenidos para la determinación del estado nutricional (Torres-Zapata et al., 2018)[14].

Posteriormente, se llevó a cabo la implementación del Cuestionario de adicción a las redes sociales de DSM4 (ARS), mediante la digitalización a través de la plataforma en línea de Google Forms. Este instrumento está compuesto por 24 ítems diseñados para indagar sobre el uso de las redes sociales. Cada ítem ofrece 5 opciones de respuesta que se califican en una escala del 0 al 4, donde el valor máximo de 4 corresponde a "siempre" y el mínimo de 0 a "nunca". Al completar todas las respuestas, se suma la puntuación asignada a cada respuesta seleccionada por el encuestado. La categorización de los resultados se establece en tres niveles: menos de 45 puntos indican un uso leve, de 50 a 69 puntos señalan un uso moderado, y 70 puntos o más indican un uso excesivo de redes sociales (Escurra y Salas, 2014)[15].

El Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales demuestra fiabilidad en su totalidad y por factores, exhibiendo una consistencia interna robusta y dividiéndose en tres aspectos fundamentales: Obsesión por las redes sociales, Pérdida de control personal en su utilización y Uso excesivo. Además, proporciona pruebas de validez de constructo según el modelo de la teoría clásica de los tests, apoyado por un análisis factorial confirmatorio. Los factores se ajustan a los supuestos teóricos del Modelo de Respuesta Gradual (MRG) de Samejima y muestran coeficientes alfa de Cronbach elevados, variando entre 0.88 y 0.92, lo que indica una alta consistencia interna y confiabilidad en los puntajes obtenidos, validados por intervalos de confianza elevados en la muestra total (Escurra y Salas, 2014)[15].

El proceso de investigación dio inicio formalmente con la autorización del director de la institución educativa de nivel básico, presentándole los objetivos y la metodología aplicable a este ejercicio. Se aseguró el cumplimiento de los estándares éticos al obtener el consentimiento informado tanto de los estudiantes como de sus padres o tutores. Posteriormente, el proyecto fue sometido a evaluación por parte del comité de ética de la Universidad Colegio Mexiquense (Folio CE-045), con el fin de identificar y descartar posibles conflictos de interés, obteniendo un dictamen favorable que respaldó la realización del estudio. Este proceso aseguró el apego a principios éticos fundamentales y la aprobación necesaria para llevar a cabo la investigación de manera íntegra y responsable.

La recopilación de información se realizó en dos etapas durante un período de aproximadamente un mes y medio para evaluar el estado nutricional mediante el IMC y la implementación del Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales de DSM4 (ARS) durante el ciclo escolar que transcurrió de enero a junio de 2023. Los datos recolectados fueron ingresados en una base de datos en Excel y luego procesados y analizados utilizando el software SPSS

versión 25. Esta herramienta facilitó la realización de un análisis descriptivo de los datos recopilados, que incluyó porcentajes, frecuencias, medias, desviación estándar, así como los valores máximos y mínimos. Además, se llevaron a cabo pruebas estadísticas como la prueba de Chi-cuadrado de Pearson, la razón de verosimilitud y la asociación lineal por lineal para realizar un análisis más detallado y exhaustivo.

III. Resultados y discusión

3.1 Resultados

El grupo de estudio consistió en 90 estudiantes, elegidos de acuerdo con los criterios de inclusión definidos. En la Tabla 1 se detallan las características generales de este conjunto de personas.

Tabla 1. Características generales de la población de estudio.

Parámetro	Total (n=90)				Masculino (n=47)				Femenino (n=43)			
	□	±	V. M.*	V.m.*	□	±	V. M.*	V.m.*	□	±	V. M.*	V.m.*
Edad (años)	9.46	0.4	10	9	9.4	0.57	10	9	9.5	0.53	10	9
Peso (kg)	36.71	11	73.9	20.5	37.3	12	73.9	20.5	36	9.68	67.2	20.5
Talla (cm)	136.7	8.1	162	118	136	7.9	162	118	137	8.39	156	118
IMC/E	19.41	4.6	33.3	13.4	19.9	5.3	31.4	13.4	18.8	3.69	33.3	13.5
Uso de redes sociales	43.99	16	75	0	39.5	16.9	75	0	48.9	12.9	73	15

*V.M. = Valor Máximo; M.m. = Valor mínimo.

Fuente: Elaboración propia.

En la Figura 1 se representa la prevalencia del estado nutricional, evidenciando que el 54.44% de la población presenta algún grado de malnutrición, ya sea por exceso, déficit o encontrarse en riesgo.

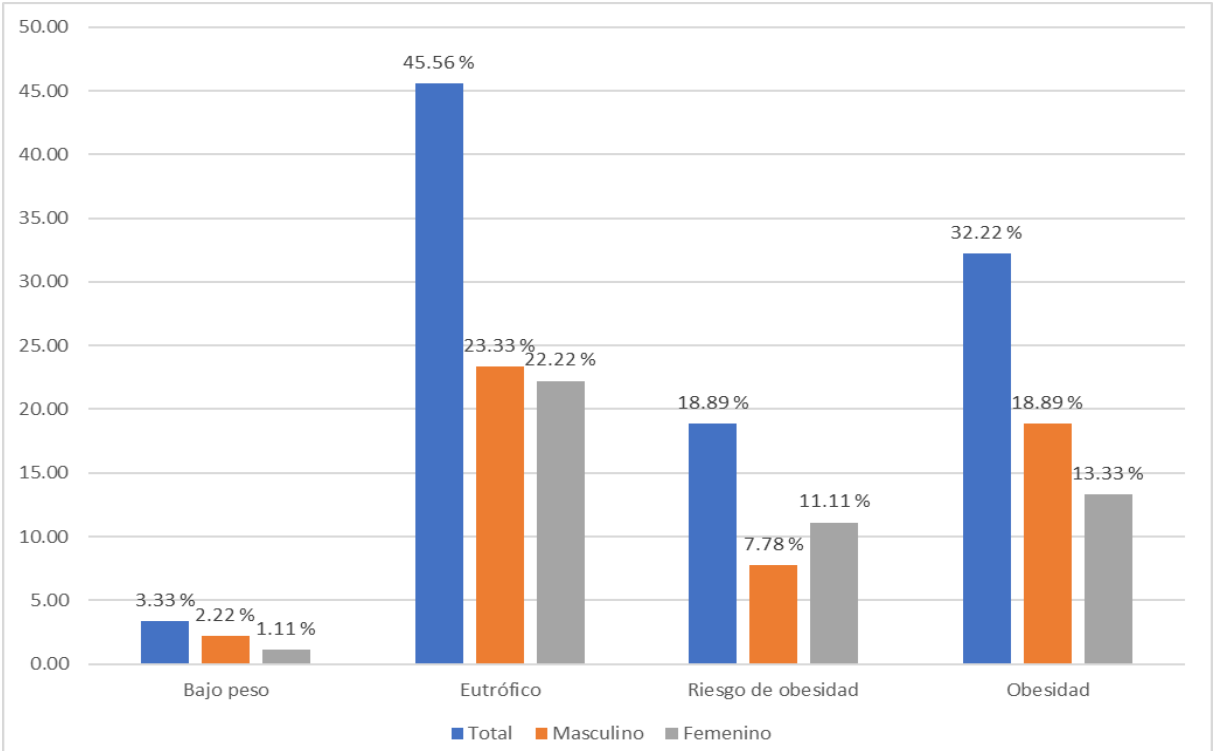


Figura 1. Estado nutricional de los escolares.

Según se observa en la Figura 2, la prevalencia en cuanto al uso de redes sociales fue del 62.2% para el grupo con poco uso (n=56), seguido por un 34.4% de uso moderado (n=31) y, en última instancia, un 3.3% correspondiente al uso excesivo (n=3).

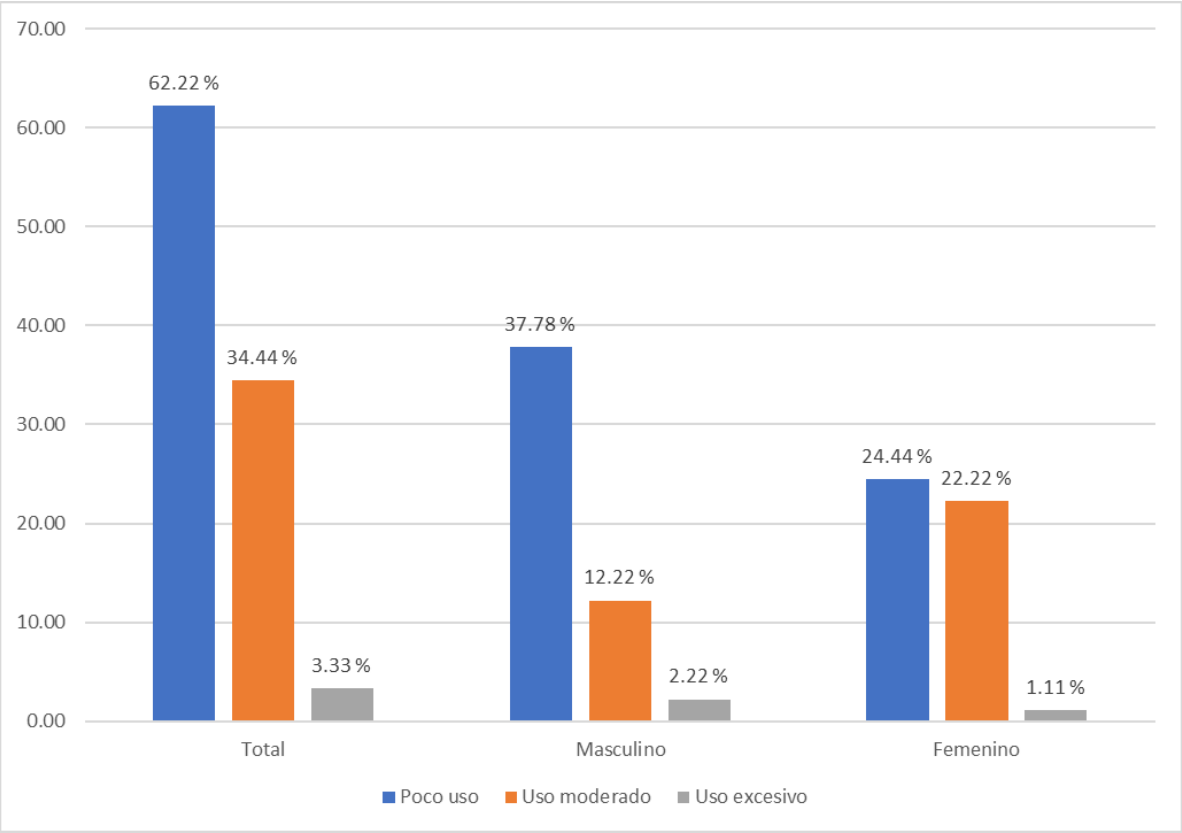


Figura 2. Uso de redes sociales.

En la Tabla 2 se presenta la frecuencia y el porcentaje del uso de redes sociales en relación con el estado nutricional.

Tabla 2. Frecuencia y porcentaje de la utilización de redes sociales en relación con el IMC.

IMC		Poco uso	Uso moderado	Uso excesivo
Bajo peso	*f*	4	0	0
	%	4.44	0	0
Eutrófico	*f*	21	15	1
	%	23.33	16.66	1.11
Riesgo de obesidad	*f*	18	3	2
	%	20	3.33	2.22
Obesidad	*f*	15	13	0
	%	16.66	14.44	0

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 3 se exponen el estadístico empleado para analizar a relación entre el estado nutricional y el uso de redes sociales en los estudiantes de primaria.

Tabla 3. Estadístico para evaluar la asociación**.**

Estadísticos	Valor	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10.683[a]	.099
Razón de verosimilitud	13.605	.034
Asociación lineal por lineal	.006	.939

Fuente: Extraído de la base de datos del autor mediante la paquetería de estadística SPSS v. 25.

3.2 Discusión

La malnutrición constituye un problema generalizado a nivel mundial, y México no escapa a esta realidad, presentando elevadas prevalencias tanto por deficiencias como por excesos. Este fenómeno ha posicionado a México en el primer lugar en obesidad infantil, con causas múltiples (Zapata et al., 2020)[8], entre las cuales destaca el incremento en el uso de redes sociales (Sahu et al., 2019)[13]. No obstante, en la actualidad, se evidencia una carencia de investigaciones suficientes acerca de la conexión entre el uso de redes sociales y el estado nutricional en escolares (Márquez-Luengo et al., 2021; Cerisola, 2017)[3, 17].

En este estudio, como punto de partida, se llevó a cabo una evaluación del estado nutricional, evidenciando que la prevalencia de malnutrición alcanzó el 54.4% (con un riesgo de obesidad del 18.89%, obesidad del 32.22% y bajo peso del 3.33%). El 45.56% de la muestra presentó un peso eutrófico. Estos resultados son coherentes con las conclusiones obtenidas por Zapata et al., (2020)[8] y Salazar-Burgos y Oyhenart, (2021)[18], siendo el primero en identificar una prevalencia de malnutrición del 51% (con sobrepeso del 19.7%, obesidad del 30.1% y bajo peso del 1.3%), con un 49% con peso normal, y el segundo en informar un 40.1% (21.3% sobrepeso y 18.8% obesidad). Sin embargo, se observa una discrepancia con los resultados de Shamah-Levy et al., (2023)[9], quienes reportaron una prevalencia de sobrepeso del 19.2% y obesidad del 18.1% en escolares a nivel nacional.

En cuanto al estado nutricional por género, los hallazgos de esta investigación muestran que el 26.67% de los niños exhiben una mayor incidencia de sobrepeso y obesidad, mientras que este porcentaje es del 24.44 % en el caso de las niñas, resultados que concuerdan con lo informado por Zapata et al., (2020)[8]. Respecto a la salud nutricional por género, se observa que el 26.72% de los niños tienen una mayor prevalencia de sobrepeso y obesidad en comparación con el 23% de las niñas.

Los resultados revelan una alta prevalencia de malnutrición en la muestra, principalmente asociada a la obesidad en mayor proporción en niños, lo cual concuerda con investigaciones previas. No obstante, se observan discrepancias que podrían atribuirse a diferencias en poblaciones, metodologías o cambios socioeconómicos y culturales. La diversidad en los hallazgos subraya la necesidad de evaluaciones continuas y específicas para comprender profundamente los factores que contribuyen a la malnutrición en estudiantes.

En relación con el predominio de la frecuencia de uso de redes sociales en la población de estudio, se observa que el 62.2% indica un uso poco frecuente, seguido por el 34.4% que declara un uso moderado, y un 3.3% que reporta un uso excesivo. Estos hallazgos encuentran paralelismo con la investigación de Pérez (2018)[19], donde un 30.2% señala que no accede a las redes sociales, un 24.5% declara no comprenderlas, y un 19% no participa en la creación de contenido en estas plataformas.

La prevalencia de poco uso y la moderación en el uso de redes sociales en la población estudiada sugiere que, en gran medida, los niños están recibiendo una orientación parental adecuada en el manejo de estas plataformas. Esto se correlaciona con la investigación de Mamani, (2022)[20], respaldando la idea de que el nivel de participación y comprensión de los niños en las redes sociales está influenciado de manera considerable por la guía y la educación que reciben de sus padres. La variedad en las actitudes hacia el uso de las redes sociales destaca la importancia de considerar factores educativos y de tiempo parental al abordar el impacto de estas plataformas en la vida de los niños. Este enfoque integral puede contribuir a una comprensión más completa de la dinámica entre los niños y las redes sociales, así como a la formulación de estrategias efectivas para promover un uso saludable y equilibrado de estas herramientas digitales.

Los resultados de los análisis sobre la relación entre el uso de redes sociales y el estado nutricional en estudiantes revelan algunas diferencias en las asociaciones examinadas. El valor del estadístico de Chi-cuadrado de Pearson, al nivel de significancia convencional de 0.05, no proporciona suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula de que no hay asociación entre el uso de redes sociales y el estado nutricional en estudiantes escolares. Sin embargo, la Razón de Verosimilitud sugiere que hay una asociación significativa, respaldando la hipótesis alternativa. Aunque la fuerza de esta asociación puede ser moderada, la prueba de Asociación Lineal por Lineal no proporciona evidencia significativa para respaldar la existencia de una relación lineal entre el uso de redes sociales y el estado nutricional en este grupo específico de estudiantes escolares. Es esencial interpretar estos resultados considerando el contexto y las limitaciones del estudio, reconociendo que, si bien se evidencia una conexión significativa, la magnitud y la naturaleza precisa de esta asociación pueden requerir una exploración más detallada en investigaciones futuras.

De acuerdo con el contexto planteado, es importante considerar que, desde sus primeros años, los niños se ven motivados a utilizar y familiarizarse con diversos dispositivos electrónicos a medida que crecen y se desarrollan en entornos saturados de los mismos (Radesky y Christakis, 2016)[6]. Esta interacción contribuye al aumento en las estadísticas de posesión de estos dispositivos. Se sostiene que, a partir de los 4 meses de edad, los infantes entran en contacto con algún tipo de equipo electrónico, siendo comúnmente etiquetados como "nativos digitales" debido a su desarrollo en un entorno rico en dispositivos electrónicos, especialmente teléfonos inteligentes (Cerisola, 2017)[17].

Aunque la población en general tiene un acceso generalizado a las tecnologías, la falta de investigaciones suficientes presenta un desafío para realizar una mayor concientización y fijar horarios en el uso de estas. A nivel mundial, varios estudios han resaltado el crecimiento en el uso de medios electrónicos desde las etapas iniciales de la vida, lo que plantea interrogantes acerca de los posibles impactos que este uso podría tener en la salud, incluso desde edades muy tempranas (Márquez-Luengo et al., 2021)[3]. Esta creciente tendencia en el empleo de dispositivos electrónicos desde la infancia genera la necesidad de una exploración más profunda para comprender las posibles implicaciones y consecuencias para la salud, destacando la importancia de investigaciones adicionales en este ámbito emergente (Cerisola, 2017)[17].

Este estudio, aunque valioso en su análisis detallado del estado nutricional y el uso de redes sociales en niños escolares, tiene limitaciones, como el uso de un método de

muestreo no probabilístico y la autoevaluación del uso de redes sociales. Aunque los resultados sugieren una asociación significativa entre ambos factores de acuerdo con la Razón de Verosimilitud, la falta de investigaciones previas en esta área específica limita las comparaciones. Se recomienda llevar a cabo investigaciones futuras con métodos de muestreo más representativos, considerando los factores familiares adicionales, y la exploración de la calidad y el contenido del uso de redes sociales que pueden influir específicamente en la salud nutricional de los niños.

VI. Conclusiones

En este estudio se llevó a cabo una exploración respecto a la conexión existente entre el estado nutricional y el uso de redes sociales en niños escolares de Ciudad del Carmen, Campeche, México. Se identificó una prevalencia significativa de malnutrición, con el 54.4% de los estudiantes afectados, destacando el riesgo de obesidad. Además, se observó que el 62.2% de los niños tenía un uso poco frecuente de redes sociales. Aunque las pruebas estadísticas no mostraron una asociación clara entre el estado nutricional y el uso de redes sociales a nivel global, la Razón de Verosimilitud sugiere una asociación significativa. Es crucial destacar la importancia de futuras investigaciones para comprender mejor la relación entre estos dos factores, considerando la orientación parental y otros aspectos familiares. Este estudio subraya la necesidad de abordar la malnutrición y el uso de redes sociales en el contexto escolar para promover hábitos saludables desde una edad temprana.

V. Agradecimientos

Agradecemos a la Asociación para la Formación Profesional en el Nivel Superior y Posgrado, así como al cuerpo académico en formación "Nutrición Aplicada y Educación", por su valioso respaldo y participación en el proyecto.

VI. Referencias bibliográficas

1. Myers, R. (2015). Desarrollo infantil temprano en México: avances y retos. *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, 72(6), 359-361. https://doi.org/10.1016/j.bmhimx.2015.11.001

2. Lema, V., Aguirre, M., Godoy, N., & Cordero, N., (2021). Estado nutricional y estilo de vida en escolares. Una mirada desde unidades educativas públicas y privadas. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(6), 344-356. https://doi.org/10.5281/zenodo.5218674

3. Márquez-Luengo, H., Acosta, D., Chourio, J. y Reverón, J. (2021). Medios electrónicos y estado nutricional antropométrico en escolares. *Cultura, Educación y Sociedad*, 12(1), 217-226. http://dx.doi.org/10.17981/culteduso c.12.1.2021.14

4. Gómez, R., Urra, C., Espinoza, Vidal, R., Riveros, J., Opazo, O., Rivera, M., Urzua, L., Cossio, M., & Méndez, J. (2021). Uso de redes sociales, ansiedad, depresión e indicadores de adiposidad corporal en adolescentes. *Salud(i)Ciencia*, 24(6), 327-332. https://dx.doi.org/10.21840/siic/158538

5. Carrasco, F., Droguett, R. Huaiquil, D. Navarrete, A., Quiroz, M., & Binimelis, H. (2017). El uso de dispositivos móviles por niños: Entre el consumo y el cuidado familiar. *Cultura-hombre-sociedad*, 27(1), 108-137. https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v27n1-art1191

6. Radesky, J. S., & Christakis, D. A. (2016). Increased Screen Time: Implications for Early Childhood Development and Behavior.

Pediatric clinics of North America, 63(5), 827–839. https://doi.org/10.1016/j.pcl.2016.06.006

7. García, W. (2019). Sedentarismo en niños y adolescentes: Factor de riesgo en aumento. *RECIMUNDO*, 3(1), 1602-1624. https://doi.org/10.26820/recimundo/3.(1).enero.2019.1602-1624

8. Zapata, D., Moguel, J., Acuña, J., Torres, Á., & Zarza, A. (2020). Estado nutricio en preescolares y escolares mediante indicadores antropométricos en Ciudad del Carmen, Campeche, México. *Horizonte Sanitario*, 19(2), 209-215. https://doi.org/10.19136/hs.a19n2.3681

9. Shamah-Levy, T., Gaona-Pineda, E. B., Cuevas-Nasu, L., Morales-Ruan, C., Valenzuela-Bravo, D. G., Méndez-Gómez Humaran, I., & Ávila-Arcos, M. A. (2023). Prevalencias de sobrepeso y obesidad en población escolar y adolescente de México. ENSANUT Continua 2020-2022. *Salud Pública de México*, 65, s218-s224. https://doi.org/10.21149/14762

10. Torres-Zapata, A., Zapata-Gerónimo, D., Rivera-Domínguez, J., Acuña-Lara J. (2018). El obeso de peso normal. *RESPYN Revista Salud Pública y Nutrición*, 17(2), 25–31. https://doi.org/10.29105/respyn17.2-4

11. Medina, C., Jáuregui, A., Hernández, C., González, C., G Olvera, A., Blas, N., Campos, I., & Barquera, S. (2023). Prevalencia de comportamientos del movimiento en población mexicana. *Salud Pública De México*, 65, s259-s267. https://doi.org/10.21149/14754

12. Torres-Zapata, A. E., Zapata-Gerónimo, D., Brito-Cruz, T. J., Flores-López, P., Solís-Cardouwer, O. C., & Javier-Rivera, L. S. (2021). Consistencia en las intervenciones educativas nutricionales para la prevención de la malnutrición por exceso en México. *RECUS. Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad*, 6(3), 29-36. https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Recus/article/view/3235/4197

13. Sahu, M., Gandhi, S., & Sharma, M. K. (2019). Mobile Phone Addiction among Children and Adolescents: A Systematic Review. *Journal of Addictions Nursing*, 30(4), 261–268. https://doi.org/10.1097/JAN.0000000000000309

14. Torres-Zapata, A., Escalante, Y., Rivera, J., Solís, O., Guadarrama, C., & Moguel, J. (2018). Perfil nutricional en estudiantes de nuevo ingreso de la Licenciatura en Nutrición de la Universidad Autónoma del Carmen. *Multidisciplinary Health Research*, 2(3). https://doi.org/10.19136/mhr.a2n3.1945

15. Escurra, M., & Salas, E. (2014). Construcción y validación del cuestionario de adicción a redes sociales (ARS). *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 20 (1),73-91. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68631260007

16. Suárez-Perdomo, A., Garcés-Delgado, Y., García-Álvarez, E., & Ruiz-Alfonso, Z. (2023). Propiedades psicométricas del cuestionario de adicción a las redes sociales (ARS) a población universitaria. *Revista Española de Pedagogía*, 81(285), 361–380. https://www.jstor.org/stable/48729281

17. Cerisola, A. (2017). Impacto negativo de los medios tecnológicos en el neurodesarrollo Infantil. *Pediátrica de Panamá*, 46(2), 126–131. https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-848347

18. Salazar-Burgos, R., & Oyhenart, E. (2021). Estado nutricional y condiciones de vida de escolares rurales de Tucumán,

Argentina: un estudio observacional transversal. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 25(1), 111-120. https://dx.doi.org/10.14306/renhyd.25.1.1162

19. Pérez, A. (2018). Uso de smartphones y redes sociales en alumnos/as de Educación Primaria. *Revista Prisma Social*, (20), 76–91. https://revistaprismasocial.es/article/view/2310

20. Mamani, S. (2022). Influence of social networks on the students of Cardenal Maure school. *Journal of Philosophy and Daily Life*, 7(22), 24-28. https://doi.org/10.35429/JPDL.2022.22.7.24.28